

Lectura de los paisajes culturales y el mantenimiento de la identidad de los sitios

Arq. Pierre Larochelle

Profesor de la Université Laval, Canadá

Traducción oral: Prof. Susana Moretti. Coordinadora del Centro de Estudios Canadienses - La Plata.

Traducción escrita: María Eugenia Ghirimoldi. Comisión de Investigaciones Científicas.

Resumen

La presente comunicación aborda el problema del mantenimiento de la identidad cultural de los sitios en las prácticas de gestión del patrimonio y del ordenamiento del medio físico construido.

En el curso del siglo XX, la noción de patrimonio construido se amplió progresivamente hasta llegar a abarcar al conjunto de las estructuras antrópicas heredadas que detentan la memoria colectiva de las comunidades, cuentan su historia y dan marco a su vida. Tal extensión nos obliga a cuestionar las tradicionales políticas de preservación de los monumentos y de los centros históricos.

El autor sostiene que los fundamentos y hasta los postulados de las teorías de la restauración se han vuelto obsoletos, a la luz del reciente desarrollo del conocimiento, en el dominio de la morfogénesis de los asentamientos humanos. Asimismo, él afirma la necesidad de reemplazar las prescripciones y las normas de la doctrina de la restauración por las reglas de la gramática generativa, extraídas de una "lectura" del medio físico construido existente percibido como producto de la cultura material.

Se trata de describir y explicar las características esenciales de los paisajes culturales, de identificar las permanencias estructurales que les permiten conservar, a través del cambio, una forma reconocible. Se trata, en consecuencia, de adoptar otro marco teórico y nuevas herramientas cognitivas ligadas al estudio científico de los procesos históricos de formación y de transformación del medio físico construido.

El paisaje cultural como patrimonio construido

Si el concepto de "paisaje cultural" y el de "patrimonio construido" llegan a tener significaciones prácticamente análogas es porque los dos refieren a un mismo objeto, a una misma realidad: el territorio humanizado. Se debe en especial a que las dos nociones implican una forma similar de mirar el ámbito construido, de comprenderlo tanto como el resultado de la interrelación entre las sociedades y los lugares, como la ilustración concreta de la historia de la civilización y de los establecimientos humanos.

La idea de una utilización humana de los lugares y el reconocimiento del hecho de que el medio expresa las actitudes y valores humanos del pasado constituyen, efectivamente, dos rasgos comunes a casi todas las definiciones de la expresión "paisaje cultural". Una indivisibilidad de los valores culturales y naturales es producto de esta particular manera de observar el territorio que pone su atención no en sus características visibles sino en las relaciones entre las actividades humanas y el medio natural.

El sentido de la locución "paisaje cultural" es mucho más complejo y más amplio que la usual acepción del concepto de "sitio" —es decir, la idea de paisaje considerado desde el punto de vista de

la estética y de lo pintoresco— que generalmente armoniza con el concepto de "monumento" en virtud de las instancias dedicadas a su defensa y a la valorización del patrimonio construido. Es también una expresión más integradora de los elementos de diversas magnitudes que entran en la composición del ámbito construido. Puede aplicársela tanto a una pequeña plaza urbana como a toda una ciudad o a una vasta área geográfica modificada por prácticas humanas y a la que un pueblo otorga una significación especial.

Ampliación de la noción de patrimonio

Con el transcurso del tiempo, el campo del patrimonio construido se amplió también considerablemente, extendiéndose al conjunto del territorio humanizado visto como registro y manifestación tangible de la historia de la civilización. Por un lado, el período tenido en cuenta para la idea de patrimonio se extendió progresivamente. Primeramente reservado a los monumentos de la antigüedad, se extendió gradualmente a aquellos de la Edad Media, luego a aquellos de la era preindustrial, hasta incluir, en el curso de las últimas dos décadas, a las obras mayores de las vedettes del Movimiento moderno.

Por otro lado, el corpus de los bienes culturales no ha dejado de aumentar. Originalmente res-

tringido a los monumentos y a los monumentos históricos – es decir, a los edificios notables por su interés estético o histórico- la aplicación de la noción de patrimonio se extendió luego a la arquitectura menor, a las construcciones vernáculas, más tarde a los edificios industriales.

Mientras la designación de los distritos históricos estaba fundada tradicionalmente en el hecho de que contenían una concentración de edificios de interés patrimonial, con el surgimiento de las nociones de patrimonio urbano y territorial, recientemente se ha tomado conciencia de la significación cultural y del valor histórico intrínsecos de las estructuras a gran escala del medio construido, generalmente más antiguas y mucho más permanentes que los componentes arquitectónicos.

De este modo, en su acepción ampliada actual, la locución "patrimonio construido" coincide con la de "paisaje cultural". Como ésta, considera el marco construido como un producto de la cultura material.

Definición del patrimonio construido

En su amplia acepción actual, se puede definir al patrimonio construido como el conjunto del territorio humanizado producto de las relaciones históricas entre las comunidades, sus actividades y sus lugares.

El patrimonio construido comprende un conjunto de elementos organizados en estructuras de diversas escalas:

- Los edificios
- El tejido urbano

- Las ciudades y los pueblos
- Las estructuras territoriales
- Los grandes ecúmenos humanos

El patrimonio construido es un bien colectivo:
- Entraña valores de arte y saber: sostiene la memoria colectiva de los grupos sociales de quienes cuenta la historia y sitúa la vida.

El patrimonio construido es el reflejo de la evolución social y cultural de las sociedades, da testimonio de:

- su apropiación del territorio y su adaptación al medio;
- sus instituciones y sus valores;
- los modos de vida, del arte de habitar y de las prácticas constructivas que se desarrollan en el territorio;
- las corrientes estéticas que suscitaron la adhesión de sus ancestros y de su creatividad.

El patrimonio construido constituye uno de los elementos esenciales que distingue a los pueblos.

Cambio de los valores

La ampliación del concepto de patrimonio construido no corresponde únicamente a un cambio de orden cuantitativo. Corresponde también a un profundo replanteamiento de la escala de valores en que se basan las políticas de gestión del patrimonio. Al igual que la historia oficial de la arquitectura y del urbanismo, derivada de la historia de las artes decorativas, aquellas postulan la superioridad de la cultura erudita con respecto a la cultura popular.

Estudio científico de los procesos de formación y de transformación del medio físico construido

Prácticas tradicionales de protección y puesta en valor de los bienes culturales

OBJETOS PRIVILEGIADOS

Tipos dominantes

Productos comunes
(típicos de la cultura material)

Arquitectura menor
vernácula (sin arquitectos)

Productos de una conciencia espontánea
Práctica fundada sobre un hábito

(Cultura popular)

Obras destacadas

Únicas o raras, originales

Autores eminentes

Productos de una conciencia crítica
(Objeto precedido de un proyecto)

(Cultura erudita)

Las prácticas tradicionales de protección y valorización de los bienes culturales sólo se ocupan de una pequeña minoría de objetos excepcionales. Prestan un interés privilegiado a las obras destacadas, únicas o raras, originales. Se interesan principalmente en los productos de una conciencia crítica, es decir, en los únicos objetos cuya realización fue precedida por un proyecto. Valorizan especialmente las creaciones de autores eminentes que participan en la cultura erudita.

Desde los años cincuenta el desarrollo de una nueva disciplina científica dedicada al estudio de los procesos de formación y de transformación de los ámbitos construidos está ligado a un cambio completo de la importancia relativa de la cultura erudita y de la cultura popular.

Los morfologistas asumen que los productos más comunes, más típicos, son aquellos que mejor expresan los valores y las prácticas de un grupo social. Por consiguiente, prestan el mismo interés a la arquitectura llamada menor, vernácula, la que se produce sin arquitectos, que a los monumentos. Ellos consideran que los objetos construidos que son el producto de una conciencia espontánea son forzosamente más representativos de la cultura material heredada, precisamente porque se realizan según una manera de hacer gobernada por hábitos transmitidos de generación en generación.

En cuanto al interés por los paisajes, las instancias que se ocupan de la defensa del patrimonio se interesan en dos categorías de paisajes fundadas en una oposición naturaleza-artificio.

Por un lado, los sitios llamados naturales, es decir, no modificados por intervenciones humanas y por consiguiente, preferentemente deshabitados y hasta en estado salvaje. Cada vez más escasos, haciendo excepción del cielo y de los océanos, se limitan a algunas partes de desiertos o de la jungla y a algunos accidentes del terreno espectaculares, tales como los saltos y los cañones.

Por otra parte, los paisajes claramente definidos y creados intencionalmente por el hombre. Se considera que pertenecen al patrimonio cultural precisamente en la medida en que son asimilables a verdaderos artefactos. Es el caso de los parques y jardines históricos, creados en un momento particular de la historia y habitualmente obras de autores notorios: de un Le Nôtre o de un Olmsted, eventualmente tal vez un Gilles Clément. Una vez más, eso no concierne más que a ínfimas porciones del territorio humanizado y constituye la excepción más que la regla en materia de paisajes culturales.

Entre estos dos extremos, las políticas del patrimonio prestan generalmente poca atención a los paisajes que se han desarrollado en forma orgánica, en el marco de los procesos de humanización de los territorios. Aquellos están sometidos a transformaciones constantes y resultan de una multitud de intervenciones, tanto de los individuos como de los poderes públicos; por lo tanto se los debe considerar como creaciones colectivas.

El grado de naturalidad y artificialidad de los paisajes culturales puede variar considera-

Interés por los paisajes	
Paisajes que provienen de un proceso de humanización del territorio	Sitios naturales
	En estado salvaje (deshabitados)
	Desierto, selva, mar
Simbiosis naturaleza cultura (productos de un desarrollo orgánico)	Accidentes de terreno espectaculares
	Paisajes culturales (artefactos)
Creaciones colectivas	Paisajes claramente definidos y creados intencionalmente por el hombre
	Parques y jardines históricos (que provienen de un proyecto consciente)

blemente entre, por un lado, los territorios sólo provistos de caminos que permitan atravesarlos pero en los cuales no hay aún establecimientos humanos permanentes ni temporarios y, por otro lado, las metrópolis y los grandes conos urbanos. Sean rurales o urbanos, los paisajes culturales pueden descifrarse como palimpsestos que conservan un registro de las huellas sedimentadas de todas las fases de ocupación humana de los lugares.

Límites de validez

Con el reconocimiento del valor patrimonial de un número cada vez mayor de componentes del ámbito construido, asistimos a una crisis de las políticas de gestión del patrimonio construido. Concebidas para la conservación de los objetos de arte, luego de los monumentos-obras de arte, los estudios y los métodos desarrollados para la protección y la valorización de los bienes culturales han rebasado los límites de validez desde que se ha tratado de extender su aplicación al patrimonio construido incluido en un sentido amplio.

Los modos de intervención ligados a la conservación de los monumentos históricos se han revelado rápidamente inaplicables a las construcciones ordinarias que constituyen la inmensa mayoría de los componentes de las tramas urbanas, aun en los barrios llamados históricos. Los mecanismos de control de las transformaciones y las medidas de ambientación de los proyectos de intervención puestos a punto para la gestión de los centros históricos son inadecuados para la recalificación de las tramas urbanas antiguas y no pueden por cierto extenderse a los barrios periféricos de las ciudades. En otras palabras, los conceptos y los métodos con los cuales se tratan los problemas relativos a la conservación de los sitios naturales ya no son por cierto aplicables a la protección de los paisajes culturales.

Ha sido necesario adoptar nuevas herramientas cognitivas, tales como el *Manuale di recupero di Roma*, convertido en el principal instrumento de gestión del patrimonio construido en el centro histórico de Roma, desarrollar métodos tipológicos, estadísticos y de rehabilitación (*ripristino*), iniciados con los estudios de Caniggia sobre Como luego aplicados a Bolonia. En los campos de práctica del diseño urbano y de la ordenación del territorio, ha sido necesario poner a punto mecanismos de salvaguarda de

las perspectivas visuales considerables y de transferencia de derechos de desarrollo para asegurar la protección de los paisajes culturales urbanos y rurales.

Obsolescencia de las teorías de la conservación

Por mi parte llego a afirmar que el marco teórico en el cual se basan las prácticas de conservación es ahora obsoleto. Una mejor comprensión de las leyes immanentes que gobiernan los procesos de transformación de los ámbitos construidos, surgida de la reciente investigación, nos incita a un serio replanteamiento de los postulados y algunos de los principios fundamentales que sirven de bases teóricas a la doctrina de la conservación. Es el caso del precepto del respeto a la autenticidad, uno de sus principales puntos de doctrina, cuya pertinencia en el campo de lo construido se encuentra actualmente en discusión por algunos expertos.

Auténtico

Que está testificado, certificado conforme al original (P. Robert)

Autenticidad

Calidad de un escrito, de un discurso, de una obra proveniente realmente del autor al que se atribuye. (P. Robert)

...El gusto por la autenticidad a cualquier precio es el producto ideológico de una sociedad mercantil [...] privilegiar al original es como privilegiar más la primera edición numerada de un libro que la segunda: asunto para los anticuarios y no para las críticas literarias. (Umberto Eco, Trattato di semiotica generale, Milano 1975)

Como escribe Umberto Eco, la noción de autenticidad y el concepto de falso, que es su corolario, corresponden a una preocupación legítima de los coleccionistas y anticuarios. En su mentalidad, el certificado de autenticidad establece el valor comercial y deben prevenirse de las copias. En rigor, se puede aplicar la noción de autenticidad a un bien cultural al cual se atribuye un valor de documento historiográfico para conservar excluyendo cualquier modificación. En el mundo de la arquitectura y de los paisajes, sometidos a un proceso de transformación continuo, la falsificación no tiene ningún sentido económico y, por lo tanto, no tiene

sentido en absoluto. Por ello no hay motivo para llegar a prohibir en su nombre la realización diferida conforme a los planos originales o la refacción a idéntico de las superficies de sacrificio requeridas desde siempre para el mantenimiento de los edificios.

El concepto de autenticidad no es de ninguna utilidad para identificar los caracteres esenciales y distintivos que confieren a los paisajes culturales y a las estructuras a gran escala del ámbito construido un valor patrimonial, ni para distinguir lo que debe ser conservado de lo que se puede demoler o reemplazar, o aun para saber cómo conciliar la transformación del marco construido existente y la salvaguarda de la identidad de los lugares.

La identidad de los lugares

Idéntico (en el tiempo)

Que permanece el mismo individuo a pesar de los cambios ocurridos.

Identidad

El hecho para una persona de ser tal individuo, de poder ser igualmente reconocida como tal sin ninguna confusión gracias a los elementos que la individualizan: esos elementos.

Cambio

El hecho de ya no ser más el mismo. Estado de lo que evoluciona, se modifica, no permanece idéntico.

Si existe un concepto más pertinente y que tiene un valor operatorio para el control de las transformaciones en los paisajes culturales sería más bien el de identidad. Su valor patrimonial responde al hecho de que los paisajes humanizados participan en la construcción de las identidades colectivas.

Según sus definiciones, parece que las nociones de identidad (en el tiempo) y de cambio son incompatibles. ¿Cómo una cosa puede permanecer igual y volverse diferente al mismo tiempo? Nadie ha planteado este problema del mantenimiento de la identidad de los lugares como el escritor Italo Calvino en la descripción poética de Maurilia en *Les villes invisibles*:

En Maurilia, el viajero es invitado a visitar la ciudad y al mismo tiempo a observar viejas

postales ilustradas que la representan tal como era antaño: el mismo lugar, idéntico, con una gallina en lugar de la estación de autobús, el kiosco de música en lugar del puente, dos mujeres jóvenes con un parasol blanco en lugar de la fábrica de explosivos. Para no decepcionar a los habitantes, es preciso que el viajero alabe la ciudad de las postales y la prefiera a la ciudad actual, procurando sin embargo contener su pena por los cambios según reglas precisas [...] Absténgase de decirles que ciudades diferentes se suceden a veces sobre un mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin ser conocidas, incomunicables entre ellas [...]
Italo Calvino, *Les villes et la mémoire*.

De hecho, aunque estén sometidos a procesos de transformación continuos, los ámbitos construidos pueden conservar a través del tiempo una identidad reconocible. El mayor desafío del ordenamiento urbano y territorial consiste, precisamente, en conciliar las transformaciones necesarias del entorno construido con la salvaguarda de los caracteres esenciales y distintivos que fundan la identidad de los lugares. El mantenimiento de una identidad reconocible en el tiempo se debe a la existencia de "permanencias estructurales" que aseguran la continuidad en el proceso de formación y de transformación en razón del hecho de que los elementos más antiguos han sido generadores de las formas ulteriores o las han condicionado.

Permanencias estructurales

Formas que conservan características reconocibles a través del cambio, a pesar de la renovación de sus componentes.

Identificar las permanencias estructurales de un lugar o de un paisaje equivale a evaluar su grado de "transformabilidad". Las estructuras antrópicas heredadas son testigo de las modas de producción precedentes y constituyen la matriz de las transformaciones por venir. La inercia de las formas existentes fija límites al cambio. En los establecimientos humanos, la permanencia es función de la escala: los elementos a pequeña escala son modificados o reemplazados más frecuentemente mientras que las estructuras a gran escala subsisten a largo plazo.

Marcos teóricos

Actualmente, los problemas relativos a la

conservación del patrimonio urbano y territorial y a la puesta en valor de los paisajes culturales pueden ser abordados a partir de dos marcos teóricos que se oponen. De hecho, difieren no solamente por su naturaleza, sus principios fundamentales y sus métodos, sino por sobre todo, porque están fundados en dos concepciones antagónicas de la historia.

Por un lado, las teorías de la restauración, sobre las que se apoyan las políticas tradicionales de salvaguarda y puesta en valor de los bienes culturales; por el otro, la morfogénesis de los ámbitos construidos, una disciplina científica que estudia los procesos de formación y de transformación de los establecimientos humanos. Normativas y descriptivas, las teorías de la restauración pretenden orientar las intervenciones sobre el patrimonio sobre la base de un conjunto de normas, de prohibiciones y de prescripciones; por consiguiente, se asemejan más a una moral que a una disciplina científica. De hecho, constituyen una doctrina cuyos dogmas no escapan a aspectos ideológicos y cuyos preceptos sólo son aplicables asociados a juicios de valor, especialmente apreciaciones estéticas, generalmente difíciles de distinguir de los simples juicios de gusto o expresiones subjetivas de preferencias.

La morfogénesis de los ámbitos construidos, por el contrario, es una teoría descriptiva y explicativa que posee todos los caracteres esenciales de una ciencia: fundada sobre la observación de la realidad, verifica sus hipótesis en lo real, puede refutarlos sin volver a cuestionar sus postulados, en una palabra, es una disciplina autónoma.

La morfogénesis procede a una reconstrucción de los procesos de formación y de transformación que produjeron las construcciones, las tramas urbanas, las ciudades y las estructuras territoriales existentes. Pretende la elaboración de una gramática transformacional, identificando las reglas y las tendencias propias a cada área cultural que gobiernan históricamente las relaciones de derivación y de copresencia entre las formas de los objetos construidos, sean de la misma escala o de escalas diferentes.

Mientras que las teorías de la restauración intentan formular principios universales, el método morfológico se opone al estudio de los objetos construidos fuera de su contexto geográfico y fuera de su entorno temporal. De hecho, se trata de reconstruir saberes organizados que son el fruto de la experiencia de acondicionar lugares, en situación histórica real, en un área cultural dada.

Marcos Teóricos. Cuadro comparativo

Morfogénesis del medio físico construido	Teorías de la restauración
NATURALEZA	
<p>Teoría descriptiva-explicativa CIENCIA (gramática generativa)</p> <p>Fundada en la observación de lo real</p> <p>Verificación en lo real</p> <p>Posibilidad de refutar sus hipótesis sin comprometer sus postulados.</p> <p>Autonomía de la disciplina</p>	<p>Teorías normativas-prescriptivas DOCTRINA (moral)</p> <p>Fundada en juicios de valor</p> <p>Dogmas</p> <p>Criterios estéticos</p>
METAS	
<p>Describir las leyes inmanentes que gobiernan los procesos de transformación del medio físico construido</p> <p>Identificación de las reglas de morfología y sintaxis particulares de cada lugar</p>	<p>Enunciar: Principios Prescripciones Preceptos Normas UNIVERSALES</p>

Dos concepciones opuestas de la historia

En la base de las teorías de la restauración y de la morfología del ámbito construido, hay dos concepciones opuestas de la historia. Las teorías de la restauración se fundan en una comprensión lineal de la historia de la civilización. Es una concepción reductora según la cual la historicidad equivale al valor de antigüedad de manera que el presente es considerado como una entidad totalmente distinta y disociada del pasado.

Esta concepción, subyacente también al concepto de patrimonio y a la noción de monumento histórico, no deja de tener consecuencias nefastas sobre la manera en la que se controlan las intervenciones en los ámbitos construidos existentes en las prácticas del urbanismo y del ordenamiento del territorio. Ella contribuye a mantener la ilusión de la posibilidad de identificar y de inventariar, sobre la base de su antigüedad relativa, los elementos de los territorios humanizados que tendrían que ser reconocidos como monumentos históricos.

La noción de distrito histórico resulta de esta manera maniquea de aprehender el mundo construido. Tiene por consecuencia la adopción de dos actitudes antinómicas, tan inaceptables una como la otra, en el conjunto de las prácticas de ordenamiento. Por un lado, se somete a los centros históricos a medidas extremas de conservación que tienen por efecto sustraerlos a los procesos de transformación continua que, para las tramas y los organismos urbanos, constituyen una condición absoluta de supervivencia. Por el otro, se cree justificado transformar el resto de la ciudad, que se presume sin valor histórico, sin consideración para las continuidades reconocidas que forjaron la identidad de los lugares y para el mantenimiento de sus caracteres heredados esenciales.

Concepciones opuestas de la historia

Morfogénesis del medio físico construido	Teoría de la conservación
<p>Operante (activa) Historicidad = condición de existencia El pasado explica el presente y contiene al futuro</p> <p>Derivada de la "nueva historia" Se interesa en: Vida cotidiana de las gentes ordinarias Fenómenos de larga duración</p>	<p>Lineal Historicidad = valor de antigüedad Presente distinto del pasado</p> <p>Se interesa en: Vida de personajes célebres Hechos notables Eventos mayores</p>

Historia activa

El estudio de los procesos de formación y de transformación de los establecimientos humanos se apoya en una concepción de la historia radicalmente diferente. Fundada sobre el concepto de "historia activa", ve en el territorio humanizado un registro de su proceso histórico de formación.

Todo objeto construido es considerado como una individualización de un proceso histórico de diversificación y de especialización de las formas en el cual el presente se explica por el pasado y condiciona el futuro. Así, la "historicidad" se comprende como condición inherente a la existencia de los objetos, indisociable de su inscripción en el espacio y el tiempo, por consiguiente, de su pertenencia a una época definida y a un lugar particular.

Este postulado es poco compatible con la idea de un carácter universal de la historia, de su pertenencia a todos, que sostiene de base a la expresión "patrimonio mundial de la humanidad". En esencia, el patrimonio construido en sentido propio sólo puede pertenecer a una comunidad, a un área cultural particular, a una nación. Un objeto puede sin duda tener un valor patrimonial significativo para uno u otro de los ecúmenos humanos. En última instancia, la expresión patrimonio mundial sólo tiene sentido aplicada al ecúmeno primitivo que constituye la matriz común de las diversas culturas de lo construido. En verdad, la pertenencia a la humanidad es el grado cero de la identidad cultural.

Memoria e identidad

Tanto para los individuos como para los grupos sociales, la pérdida de la memoria acarrea una pérdida de identidad. La conciencia de sí implica en efecto la capacidad de relacionar la

experiencia del presente con los recuerdos del pasado y los sueños del futuro. Obviamente que sin una selección de las informaciones que son tratadas en la conciencia, esta experiencia sería un puro caos.

La memoria no es una facultad de la inteligencia, sino una actividad de la imaginación humana. Su rol no es el de conservar saberes históricos o archivar los recuerdos de experiencias del pasado que se podrían revivir a voluntad. La memoria es invención. Contribuyendo a dirigir la atención sobre algunos objetos, la memoria participa en la elaboración de las significaciones que la conciencia atribuye a los eventos y a las cosas percibidas. La memoria asegura así, por una forma de síntesis de transferencia, la presencia activa de las experiencias vividas en el pasado en la comprensión del presente.

Materialidad y sentido

La suerte crítica de la expresión “lugar de memoria” en la literatura reciente refiriéndose al patrimonio construido es el síntoma de una toma de conciencia del hecho de que las políticas de gestión del patrimonio confieren una preeminencia demasiado absoluta a la única dimensión

material de los bienes culturales.

En todo artefacto existe materialidad y sentido. Por ello la conservación física de los paisajes culturales no basta para asegurar el mantenimiento de las significaciones que fundamentan su valor en tanto bien cultural. Es necesario también mantener vivas las significaciones de los elementos susceptibles de activar la memoria de aquellos que habitan los lugares. Se sabe que la historicidad del entorno de vida es un factor que está en correlación con el nivel de salud mental de las poblaciones.

En la gestión tradicional del patrimonio construido, el mantenimiento del sentido pasa habitualmente por acciones de conmemoración y programas de interpretación. En ambos casos, el sentido atribuido al monumento histórico es un sentido “cerrado”, ya que está convenido, decretado intencionalmente. En la experiencia real de los establecimientos humanos como en la verdadera experiencia estética, el sentido, por el contrario, es “abierto” a innumerables significaciones e interpretaciones.

Mantener la identidad de los lugares

La misión fundamental de los organismos de

Oposición Memoria - Historia

Memoria	Historia
<p>La memoria es la vida, presente siempre en los grupos vivientes y, por ese mismo motivo, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus sucesivas deformaciones, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible de estados latentes prolongados y de revitalizaciones improvisadas.</p> <p>La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el eterno presente.</p> <p>La memoria se nutre de recuerdos perdidos, globales o fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a todas las transferencias, los esquemas, las censuras o las proyecciones.</p> <p>La memoria instala el recuerdo en lo sagrado.</p> <p>Existen tantas memorias como grupos sociales.</p> <p>La memoria se enraíza en lo concreto, en el espacio, en el gesto, en la imagen y en el objeto.</p>	<p>La historia es una representación del pasado.</p> <p>La historia, como operación intelectual y laicista, recurre a los análisis y al discurso crítico.</p> <p>La historia lo descarta y lo hace todo prosaico.</p> <p>La historia, por el contrario, pertenece a todos y a cada uno, lo que le otorga una vocación universal. La historia se liga a la continuidad temporal, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas.</p>

P. Larochelle

P. Nora

defensa del patrimonio construido debería ser la de restaurar el carácter reconocible de los lugares que han perdido su identidad, desnaturalizados por intervenciones en ruptura con sus procesos históricos de formación y de transformación. De hecho, toda intervención mayor en el ámbito construido debería tratar de conciliar las transformaciones necesarias del entorno construido existente con la salvaguarda de la identidad del lugar. Esto implica la adopción de una actitud única con respecto a todos los contextos de intervención y a una visión unitaria del conjunto de los componentes del territorio, comprendido como obra abierta, como sedimentación histórica y registro del proceso de humanización del medio natural.

Una unificación de las instancias administrativas responsables de la gestión del patrimonio y de las políticas de acondicionamiento me parece un prerequisite en la emergencia de prácticas de acondicionamiento preocupadas por mantener la legibilidad de los caracteres heredados esenciales que confieren a los lugares su identidad reconocible.

La elaboración de medidas de control de las transformaciones de los ámbitos construidos existentes debería estar fundada en un conocimiento objetivo de sus factores estructurales generadores más que en juicios estéticos o en referencia a preceptos dogmáticos. Esto implica que, una vez más, se procede a una evaluación de la "transformabilidad" de cada contexto, necesaria para identificar las permanencias estructurales que fundamentan la identidad del lugar, es decir, sus caracteres heredados esenciales. Para cumplir tal tarea, las herramientas cognitivas de la investigación morfológica parecen ser las más apropiadas y son por cierto mucho más poderosas que aquellas de la doctrina de conservación.

En suma, se trata de trabajar en reemplazar las normas -las prescripciones y las prohibiciones universales- de la doctrina de la conservación por las reglas de una gramática transformacional, de las reglas deducidas de un análisis científico riguroso de los procesos históricos de génesis y de transformación del medio físico construido propio de cada lugar.